

Texto: María José DEL PINO ESPEJO

Empecé contándole mis temores iniciales, porque Peter Flora lleva más de un año con la ingrata tarea de ser mi director de tesis. Conozco bien su amabilidad. Por eso empecé relatándole aquella primera impresión, cuando en octubre del año pasado le conocí por primera vez en el congreso que él organizaba sobre “European Societies to

PETER FLORA

European Society?”. Estaba entonces delante de un ‘santón’ de la sociología y en lugar de encontrarme con un señor mayor, netamente ‘clásico’, me tropecé con él. Peter Flora sonrió, esperando mi segunda impresión, la de la realidad. Se lo confirmé: es un investigador de mediana edad, con don de gentes, enérgico, capaz de pisar tierra al combinar la creación científica con la no menos científica tarea de buscar canales de financiación para sus proyectos y sus colaboradores. Flora rió abiertamente.

Y es que me había dejado llevar por los prejuicios de los jóvenes graduados. Me encontraba frente a uno de los autores consagrados en el campo de la macrosociología o de la historia sociológica; un hombre conocido por sus contribuciones fundamentales en los campos de la sociedad de bienestar, la política de familia y la estructura social de Europa; ha sido editor de las revistas ZEITSCHRIFT FÜR SOZIOLOGIE y JOURNAL FÜR SOZIALFORSCHUNG, así como fundador del MANNHEIMER ZENTRUM FÜR EUROPÄISCHE SOZIALFOR-

*Para analizar
problemas y
desarrollos a
largo plazo se
puede aplicar
algo más que
métodos e
investigación
empírica*

SCHUNG (MZES)* y su director hasta 1993. ¿Qué podía yo esperar? Conocedora de su predilección por Italia —ha sido profesor en el EUROPEAN UNIVERSITY INSTITUTE de Florencia— y de su nacionalidad austríaca, esperaba encontrar una buena acogida a mi demanda española de información. Así fue. Y con total franqueza me dijo las

cosas que no sabía y me preguntó a su vez las que sabía. Quizás un profesor es inevitablemente un hábil interrogador. ¡Cosas del oficio!

Profesor Flora, ¿qué significa para usted la Sociología?

— Nada.

Me quedo fría e intento reaccionar como puedo.

¿Y el ser sociólogo?

— Nada, no siento nada especial.

Mi risa creo que era puro nervio y le interrogo llena de perplejidad, esperando que su prehistoria intelectual me explique las conclusiones de su puerto de llegada.

Entonces, ¿por qué estudió sociología?

— Sabes (Flora me tutea y eso, en alemán, quiere decir que tiene confianza conmigo y que, en el futuro, quizá yo pueda tratarle igual, aunque desde luego nunca mientras sea mi director de tesis), a mí me desilusionó mucho la Universidad. En mis tiempos de estudiante una de mis lecturas predilectas era Raymond Aron, esperaba encontrar macroexplicaciones y en la Universidad sólo se hablaba de políticas específicas, tercera edad... A veces tengo la impresión de que la Sociología no tiene disciplina propia. Es una mezcla de historia, economía. En cambio la Ciencia Política es más concreta, está más definida y mucho más especializada que la Sociología. Porque trata de las instituciones, los comportamientos y la filosofía políticos.

En Sociología hay diferentes tradiciones, una es 'Enciclopedia y tradición básica', donde la Sociología significa

que todo se puede incorporar: por ejemplo en Teoría de Sistemas. Esto quiere decir que la Sociología es, por una parte, mucho más amplia que la Ciencia Política. Pero, por otra parte, se encuentran intentos de definición de campos mucho más delimitados en sociología. Pensemos por ejemplo en R. Koenig en Alemania, y parece que con la Sociología empezó el mundo: definió la familia y todas las instituciones no cubiertas por otras ciencias sociales.

Le escucho atentamente. Flora es alguien que en el campo de las ciencias sociales ha dicho y tiene mucho que decir. En su forma de manejar las macrovariables, los diferentes influjos que nos ayudan a entender esta o aquella realidad, manifiesta un arte, una habilidad especial.

¿Dónde está su inspiración? ¿En sus maestros?

— Todavía era joven o relativamente joven cuando me encontré con el profesor Rokkan. Creo que fue en el 70, en una Conferencia que él había organizado en Francia, como director del 'International Social Science Councilor'. El tema de la Conferencia era 'Nation building'. Entonces descubrí, por primera vez, que podía hacer los estudios que quería. Por eso para mí fue muy importante conocer a la persona que profesaba la convicción de que se puede aplicar algo más que métodos e investigación empírica para analizar problemas y desarrollos a largo plazo. Y esto fue para mí crucial. Raymond Aron lo había ya hecho. Recuerdo también a Dahrendorf, que me dejó menos huella. Estudiar con

Dahrendorf fue más un accidente, porque yo quería dejar Austria y me marché a Tübingen, que era una Universidad muy famosa. Luego fui a Frankfurt donde empecé como profesor ayudante.

Continúo dentro del tema universitario y académico. ¿Cómo ve el desarrollo de la Sociología en los últimos veinte años? ¿qué tendencias prevalecerán en el futuro?

— Esto es muy difícil de predecir. Por una parte está el desarrollo de la

*Los institutos de
investigación
están, en gran
medida,
separados de la
universidad*

Sociología en las grandes instituciones de investigación, con mucha mayor profesionalidad que hace veinte años. Pero estos institutos de investigación están en gran medida separados de la Universidad. Y por otra parte el desarrollo de la Sociología en las Universidades es bastante diferente. Por eso es muy difícil de generalizar. La Sociología en la Universidad es algo muy complejo y existen sensibles diferencias nacionales, mientras que en los institutos de investigación hay mucho más en común a nivel europeo, incluyendo aquí también a los Estados Unidos.

Para el Trabajo Social —cuya revis-

ta de la Universidad Complutense me ha solicitado esta colaboración— la mejora de la sociedad es un objetivo. Cualquier trabajador social está empeñado, de una u otra forma, en el cambio social.

Personalmente yo miro siempre a los actores colectivos, no a los individuales

Tema que, como socióloga, es uno de los que más me atraen. ¿Cómo interpreta usted el cambio social y qué clase de variables utiliza para definirlo?

Como si supiera qué respuesta estoy deseando, acaba de solicitar-me mi enfoque. Entonces yo le digo que el cambio social me parece algo dramático. Cordobesa, no puedo olvidar en esta fría mañana de Manheim a mi Europa del Sur, a sus distintas generaciones que allá conviven. El, con indudable tacto, comienza.

— Este tema se puede enfocar desde dos ángulos completamente distintos. Uno puede ser el punto de vista respecto al individuo dentro de un marco relativamente estable de instituciones, de sistemas de instituciones. La sociedad ha cambiado, visualizada desde la percepción de los individuos: ahora tienen muchos más medios, muchas más opciones y mucho menos control social en sus compor-

tamientos. Esto es lo que se llama individualización, y está relacionado con todo el proceso de bienestar económico y de educación. Pero también los cambios culturales están dando al individuo más libertad de elección. Los cambios a largo plazo, que involucran a varias generaciones, también son dramáticos, aunque no están relacionados con acontecimientos aparentemente más espectaculares que perciben los individuos, sean éstos la crisis o la recesión económica.

Por otra parte, personalmente yo miro siempre a los actores colectivos, no a los individuales. Y el actor colectivo es todavía principalmente la Nación-Estado, hoy quizás más que nunca porque la competencia entre comunistas y el otro bloque ha fenecido. En el mundo comunista la Nación-Estado tuvo menos posibilidades y ahora tiene un poco más. Así que los cambios realmente importantes desde el punto de vista de los individuos presuponen una cierta estabilidad en las relaciones entre los actores colectivos, y especialmente entre las Naciones-Estado, en sus relaciones dentro de las esferas política y económica. A esto hay que atender.

Pienso si dentro de esos actores colectivos, tan fundamentales para la comprensión del cambio social, entran instituciones de rango político muy inferior a la Nación-Estado. A partir de la primera investigación colectiva en que he participado (LA IGLESIA DE ANDALUCÍA: APUESTA POR EL FUTURO, dirigida por López Pintor y Castillejo Gorraiz, Córdoba, Cajasur, 1993) saco mis conclusiones a examen del profe-

Florista.

¿Cómo puede España, un país con tradición católica tan fuerte, ser actor colectivo de cambio social, afrontar las nuevas y bien conocidas tendencias de la disminución del número de matrimonios, el incremento de divorcios y cohabitaciones y otras más que son paradigmáticas de nuestra modernidad? Al quedar afectada la estructura familiar y otros papeles sociales, ¿puede sacarse alguna lección al comparar nuestro país con otros que han experimentado la Reforma protestante? Mi pregunta tiene un

Hay más tolerancia en el catolicismo liberal que en muchas formas de protestantismo

tinte maxweberiano, pero como Flora es un austriaco que vive en Alemania debe tener una visión muy cercana sobre las diferencias entre un “país católico” y un “país mixto”.

— Esto es difícil de responder. Si se consideran idénticos cambios —declive de los nacimientos, cohabitaciones, divorcios, etc— claro está que en un ambiente conservador se trata de un cambio mucho más radical que en un país más liberal como Dinamarca. Ciertamente se puede ver en el sur de

Europa que muchos de los cambios son más intensos de lo que solían ser en otros países. En este sentido el sur de Europa está llegando al “catching up” (ponerse al día). ¿Y qué quiere decir esto para el catolicismo en España, como factor de cambio social? Creo que en gran medida va a depender de la reacción de la Iglesia Católica. Porque el principal problema del catolicismo es —desde mi punto de vista— que se fija demasiado en determinados comportamientos e instituciones específicas que no son, de una forma general, válidas sin más. Quiero decir, la pregunta real no es quién está casado o divorciado, sino si se está bien casado o no.

En relación a mi experiencia de Austria y Alemania es complejo contestar si las diferencias son ‘catolicismo’ o es ‘algo más’. La cultura es ‘algo más’ amplio, no solamente está influida por el catolicismo. Después de llevar veinticinco años viviendo en Alemania todavía encuentro que los austríacos pensamos de forma diferente, o al menos muy diferente de una gran parte de los alemanes. Y esto no puede ser sólo atribuido al catolicismo. Pienso, por ejemplo, en aquellos lugares que no se moldearon por organizaciones rígidas de la Iglesia. El catolicismo se diferencia mucho en Europa. Puede ser muy rígido pero también se puede tener una versión liberal del mismo, llegando a afirmar que hay más tolerancia que en muchas formas de protestantismo.

Hace un momento Flora ha citado la crisis y yo he enfatizado los caracteres dramáticos que puede tomar el cambio social. Nos hemos

acostumbrado mi generación a un determinado tipo de sociedad. Se nos puede llamar los “hijos del Bienestar”, pero no tenemos trabajo y no vemos el futuro. ¿Es el momento de renunciar a ese padre o madre llamado Welfare State? Flora ha sido uno de los pioneros en el estudio del Estado de Bienestar.

¿Podría darme su opinión sobre el incremento de esas dificultades financieras que muchos críticos llaman “crisis del Estado de Bienestar”?

— Sí, no hay duda de que existen dificultades financieras. Pero la cuestión es “qué quieren decirnos”. En general lo que se ha venido experimentando desde los años setenta es un incremento del déficit público, incluso durante períodos de crecimiento económico como los años ochenta. En cierto sentido esto está relacionado con el Estado de Bienestar, pero no completamente, por supuesto, porque el gasto público se emplea también en otras cosas. Sin embargo me parece más importante atender a las instituciones. Son ellas las que han creado, en cierto sentido, este déficit en pensiones, en salud, en servicios, en las relaciones entre Estado de Bienestar y familia. Cada uno piensa en soluciones para las dificultades financieras y éstas sólo pueden ser viables a través de una reforma institucional, que va más lejos que un recorte de prestaciones o un aumento de ingresos.

Como experto en la evolución de los Estados de Bienestar occidentales, Flora es consciente de lo que acaba de decirme: la diferente evolución de las instituciones, como

posible explicación de la variedad de Estados de Bienestar, y la reforma institucional como vía de solución para los problemas actuales de la Sociedad de Bienestar. Se baja sus gafillas, de diseño alemán, para ver de cerca y me aclara — aquí sí con una mirada impositiva y seria— que yo tenía “una visión muy estrecha de estas dificultades financieras”. Por supuesto, asiento con la cabeza —lo que yo buscaba era provocarle—, pero quiero seguir pidiéndole más, pensando en España. De acuerdo, hay que interpretar las dificultades financieras, pero ¿qué decir del apoyo político, de la necesidad de legitimación? En España mucha gente está descontenta de los resultados de eso que se llama “bienestar”. ¿Es este sentimiento compartido en otros Estados europeos?

*Las instituciones
han creado un
déficit en las
relaciones entre
Estado de
Bienestar y
Familia*

— Bueno, creo que generalizar sobre los Estados de Bienestar europeos es arriesgado, porque hay entre ellos claras diferencias y algunas muy importantes, como sabes. Pero digamos que, en comparación con los años

sesenta y hasta principios de los setenta, parece evidente que casi todos los países de bienestar europeos tienen ahora más problemas que antes. Y por ello todos los responsables en la esfera pública están preocupados por el funcionamiento y desarrollo de sus Estados de Bienestar.

Sin embargo, creo que los sondeos de opinión pública muestran que el apoyo al Estado de Bienestar es general en Europa. Y esto es obvio, debido a que la mayoría de la gente o bien obtiene prestaciones o espera obtenerlas. Y esto no como "beneficio", lo que rememora la época de las leyes de Pobres. La seguridad ante el futuro de muchas personas depende precisamente de eso: porque son personas empleadas, porque la nuestra es una sociedad de personas empleadas, los ciudadanos confían en su derecho a esas prestaciones, cuando llegue el momento.

Por otra parte, hay un incremento de la población que gana más dinero, tiene más educación, más movilidad, menos lazos con organizaciones colectivas como sindicatos e iglesias. Y esta gente parece desear menos seguros obligatorios. Por eso creo que, por una parte, el apoyo general al Estado de Bienestar es todavía muy fuerte; pero por otra parte éste necesita adaptar sus instituciones no sólo a los recursos disponibles, sino también al cambio de preferencias que se va dando entre las clases medias y estratos más favorecidos.

Peter Flora no es ningún experto en la sociedad y la vida española. Por ello mis preguntas, bien directas,

son contestadas en un plano general, derivando conclusiones de sus estudios comparativos, en los que no aparece nuestro país. Creo que

El apoyo al Estado de Bienestar es general en Europa

hay un 'déficit español' muy grave en la falta de conocimientos que se tiene sobre nuestro país. Hemos vivido demasiado cerrados sobre nosotros mismos y... las consecuencias se pagan. ¿Por qué no insistir? ¿Por qué no "examinar" de España a Peter Flora?

Profesor Flora, ¿Qué tipo de Estado de Bienestar piensa usted que tenemos en España?

— Bien, yo no sé lo suficiente acerca del Estado de Bienestar español. Pero lo que he aprendido es que es una interesante manifestación de universalismo. Esto quiere decir que la cobertura de las prestaciones es lo suficientemente amplia. Por otro lado, todavía existe un relativo bajo nivel económico y, por lo tanto, la disponibilidad de recursos públicos es bastante baja. Me parece que hay que mantener un nivel mínimo de seguridad social, al mismo tiempo que las estructuras económicas tienen que ir adaptándose a las de los países más desarrollados. El proceso de ajuste, ha creado una situación de desem-

pleo. Como contrapartida, hay que mantener unas prestaciones sociales generosas.

Respuesta “de Manual”, a la que quizá enriquezca una consideración del fenómeno de las regiones, en el contexto más amplio de la visión “comunitaria”, por encima de las divisiones en Estados miem-

El Estado de Bienestar necesita adaptar sus instituciones al cambio de preferencias de las clases medias y estratos más favorecidos

bros y ante el resurgir de los nacionalismos en la Europa Central y del Este. ¿Cómo se ve desde fuera la “España de las Autonomías”? ¿Cómo ve usted el proceso de regionalización en España?

— Esto se puede considerar tanto en un contexto general como específico. De una parte, hasta los años 60 y principios de los 70, hubo un proceso de centralización en Europa que duró más de cien años. Sin embargo hubo reacciones contrarias en muchos países europeos. La primera reacción sin éxito fue la Primera Guerra Mundial. En los últimos veinticinco años se han sucedido muchas reformas institucio-

nales en Italia, Francia, Inglaterra, Bélgica y también España.

Pero en España hay algo más específico porque el proceso de regionalización va conectado con el de democratización. Creo que esto es muy importante. España no podía sobrevivir sin alguna regionalización. Esto es política democrática, porque las diferencias económicas y culturales entre las distintas regiones son muy grandes. El recuerdo de la Guerra Civil, además, está todavía presente.

Tengo que decir, por añadidura, que la regionalización no es un propósito en sí mismo. En Europa hemos de ser conscientes de las diferencias en “oportunidades de vida” entre los ciudadanos de las diferentes partes del continente. Y sobre todo digamos que el Estado-Nación ha producido alguna redistribución de ingreso entre regiones y poblaciones.

Así que hay que encontrar algún equilibrio entre regionalización y algún poder central que garantice el mercado común, así como hacer posible una cierta redistribución. Porque, y de nuevo generalizo, son las regiones ricas las que quieren regionalización. Son por ejemplo, el norte de Italia o los flamencos en Bélgica, quienes no quieren pagar por el declive económico de la parte francesa. Así que por una parte es necesario algún grado de autonomía, pero el Estado-Nación no es simplemente el pasado, todavía hoy es necesario.

Pensando en el futuro de la Unión Europea y la búsqueda del anterior equilibrio, ¿qué decir del desarrollo de la Unión en sus previsibles ampliaciones?

— Es obvio que hay muchos problemas que no pueden ser resueltos por el Estado-Nación (seguridad económica, prosperidad, medio ambiente, etc). También está claro que la identificación con el Estado-Nación no es tan fuerte como en el pasado. La comunicación, la frecuencia de los desplazamientos especialmente entre las generaciones más jóvenes, han creado un cierto sentido de identidad a nivel europeo.

¿Si podría el nacionalismo que emerge en la Europa del Este influir en la Europa del Oeste y por lo tanto en la Unión Europea? Pues sí y no. Sí, porque hay algunos síntomas de extremismo que tienen que ver con el nacionalismo de hoy día en la mayoría de los países europeos. No, porque creo que el nacionalismo en la Europa del Este sirve a una gran causa: creo que significa sólo integrar a la gente. No tiene otro significado. Así que el nacionalismo es esencial porque en estos países hay demasiados problemas, demasiada inseguridad y sólo se pueden superar estos problemas acentuando el sentimiento nacional.

Pero en el Oeste de Europa no hay nada que se le parezca, por lo tanto el nacionalismo en esta parte de Europa es algo artificial y no tiene una base muy amplia.

Regionalización, nacionalidades traen consigo la idea de diversidad, el respeto de las minorías. En el corazón de Europa, aquí en Alemania, en Francia, en el Reino Unido aparecen con preocupante frecuencia estallidos sociales a propósito de las minorías, fundamentalmente

raciales. ¿Motivaciones políticas? ¿Consecuencias económicas? ¿Rivalidad social?

— ¿Racismo y desempleo?. Digamos racismo y etnicismo. Racismo es una forma específica de etnicismo, es algo que tiene que ver con el desempleo pero yo no creo que sea la causa principal. Creo que etnicismo y racismo es algo común en la historia humana. Se encuentra en todos los tiempos. Quiere decir que “tengo una mezcla de amor y de odio” «I love each other and I hate each other». No siempre, no siempre, esto es verdad. Por lo tanto hay que encontrar las razones por las que en algunas situaciones sí lo es.

En Europa esto es algo específico. No creo que en ninguna otra región del mundo el Estado-Nación haya tenido tanta importancia y esto significa que hay gentes que se definen a sí mismas como el centro (core) de las naciones y se identifican con un territorio. Y dicen: “Nosotros, que vivimos

En España el proceso de regionalización va unido al de democratización

en este territorio, queremos definir las condiciones bajo las que las gentes puedan vivir aquí”. Por lo tanto no creo que en Europa pueda darse una sociedad multicultural como, por ejemplo, en algunas zonas del Pacífico

co o incluso en los EE.UU. porque tenemos una tradición histórica muy diferente. No significa que sea imposible tener otras etnias en estos países europeos. Ciertamente, el desempleo y otros problemas económicos incrementan los conflictos étnicos y raciales.

Futuro de Europa y papel de la Gran Alemania. ¿Hacia dónde vamos? ¿Cómo ve el desarrollo de la Unión y del Mercado Europeo? ¿Cuál es el papel de Alemania en este proceso o este país está demasiado ocupado con sus propios problemas (unificación)?

El desarrollo de la Unión Europea no se puede predecir, porque hay demasiados problemas al mismo tiempo que, además de estar relacionados entre sí, se incrementan unos a otros. Por una parte, la necesidad de reorganizar las instituciones europeas para poder llegar a mejores condiciones. Al mismo tiempo, los cambios en la Europa del Este que nos forzarán, más tarde o más temprano, a incluirlos como miembros de la Unión. Esto dificultará todavía más la toma de decisiones. Por otra parte está muy claro que no tenemos otra cosa que la Unión Europea, que no tenemos alternativa si la dejamos. Así que tenemos una especie de Unión, ciertamente no sólo un Mercado Común. Es algo que de diferentes formas a todos nos gustaría tener, pero esto es otra historia.

Respecto al papel de Alemania, por supuesto que está muy preocupada con los problemas de la unificación. Su papel es problemático porque, por una parte, le gustaría jugar un papel más importante pero no sólo por ser

un país grande sino también porque es un país muy europeo. Los alemanes, especialmente la gente joven, están quizá más orientados a Europa que otros grandes países del continente como Francia o Inglaterra. Está muy orientada a Europa, por supuesto sin olvido de su papel en la Segunda Guerra Mundial, porque Europa no aceptaría un liderazgo alemán. Pero esto es un problema más bien general de Europa, y no tanto de Alemania.

¿Quién pues detendrá el liderazgo internacional en el futuro?

— De momento parece que lo tienen los Estados Unidos de América, sólo por la desaparición de la Unión Soviética como bloque y por los problemas que hoy tiene Rusia. Pero al mismo tiempo no se debería mirar solamente lo que los EE.UU. han logrado en las últimas décadas. No hay un líder claro en el futuro. Habrá algunas naciones en el mundo con una buena posición y desde luego dependerá del resultado de la Unión Europea y de la posibi-

***La identificación
con el Estado-
Nación no es tan
fuerte como en el
pasado***

lidad de que Europa pueda hablar con una sola voz. Pero no debemos de perder de vista a varios países con diferentes intereses, como Japón, al que se acerca China. ¿Alemania, por ejemplo?. Estaría muy bien, estoy

seguro de que sería bueno para el mundo entero que Europa pudiera adquirir un papel importante en la configuración del futuro.

El tiempo ha corrido velozmente, en este despacho del profesor Flora. Queda su futuro profesional sobre el que deseo preguntarle

Etnicismo y racismo es algo común en la historia humana

algo. Pero, antes de acabar le he pedido opiniones sobre su querida Italia. Aboga claramente por un reconocimiento de sus éxitos, al pasar en la posguerra de ser un país muy pobre y con una política nada democrática a ser un país liberal, democrático y creador de riqueza y bienestar. Italia ha pagado un precio alto ya que el incremento de poder de la Democracia Cristiana y de las élites del Partido Socialista, ramificados en todo el tejido político y social han conducido a un sistema más y más corrupto. Flora cree en la posibilidad de un nuevo paso en la democratización del país mediterráneo. Y cita a Metternich cuando decía que Italia es solamente un nombre geográfico, con una situación parecida al caso alemán, que tiene poco más de cien años. Me hubiera gustado que Flora supiese más de España. Le habría preguntado, por mor de

la actualidad nacional, sobre corrupción y regionalismo. A lo mejor era tan optimista como respecto a Italia.

Pero se ha hecho tarde y Peter Flora tiene otras cosas que hacer, aparte de atender amablemente a esta becaria española.

¿Qué piensa hacer, académicamente, en los próximos veinte años? Y Flora puntualiza.

— Oficialmente me quedan quince años, y no veinte, de vida académica. Me gustaría reconstruir paso a paso la organización de la investigación. Y mi sueño ha sido siempre escribir la historia de la sociedad europea. Pero no una historia convencional, sino una historia más analítica de la sociedad europea. El año próximo espero terminar el primer volumen con el título "Life Chances and the Institutional order in Europe". Y espero poder seguir añadiendo algunos otros volúmenes.

M^a José DEL PINO ESPEJO**
Universitat Mannheim

Bibliografía de Peter Flora

Modernisierungsforschung: Zur empirischen Analyse der gesellschaftlichen Entwicklung. Opaladen: Westdeucher Verlag, 1974.

Indikatoren der Modernisierung: Ein historisches Datenhandbuch. Opladen: Westdeucher Verlag, 1975.

Quantitative Historical Sociology, en CURRENT SOCIOLOGY 112, 1976.

The Development of Welfare States in Europe and America (con A. Heidenheimer, eds.) Frankfurt, Chicago: Campus, 1983.

State, Economy, and Society in Western Europe 1815-1975, The Growth of Mass Democracies and Welfare States (vol. I), Frankfurt, London, Chicago: Campus, 1987.

Growth to Limits. The Western European Welfare States Since World War II (5 vols.), Berlin: De Gruyter, 1986ff.

Sozialstruktur Europas (de próxima aparición), Weinheim: Juventa, 1994.

(*) El MZES (Centro Europeo de Investigación Social de la Universidad de Mannheim)

Fundado en 1989 como Instituto de la Universidad de Mannheim, está enfocado hacia la investigación sociológica, para ampliar la investigación europea comparada y llevar a cabo proyectos relacionados con la integración europea. El MZES cuenta con dieciocho colaboradores científicos, cuyo trabajo está apoyado por una buena infraestructura (EDV, Biblioteca y archivo de investigación EURODATA). Dentro del marco de la investigación financiada con medios ajenos trabajan otros veinte colaboradores en proyectos empíricos de investigación europea comparada. Este Centro está dividido en cuatro secciones: Sección I (Cambios en la estructura social de las sociedades industrializadas), Sección II (Problemas de gobierno en sociedades industrializadas), Sección III (Problemas de la integración en el

Este europeo), Sección IV (Historia de la ex República Democrática de Alemania y el Este europeo). Hasta el momento, la investigación estuvo centrada en la historia de la ex-DDR.

La tarea central de este centro es el desarrollo de los programas de investigación previamente aprobados. La tradición investigadora de Mannheim en el campo de la Sociología y en el de la Ciencia Política se continúa con su actual tema central: "Tendencias de desarrollo y problemas en la estructura social y el orden político en Europa". Por un lado es un análisis comparativo de las diferencias centrales de las sociedades europeas constituidas nacional y estatalmente. Por el otro es un análisis global del proceso de integración europeo.

Su propia razón de ser, así como el potencial de innovación del Centro de Investigación Europea de Mannheim se hallan justamente en la unión de la investigación social comparada con la investigación sobre la integración de sociedades europeas y sistemas políticos, especialmente también en el marco de la Unión Europea.

(**) Becaria en el Mannheimer Zentrum für Europäische Sozialforschung.